

Tal vez la estimacion me finje enano,
 Tal vez gigante, y yo con yqual frente,
 Ni pierdo triste, ni contento gano.
 Seneca lo enseño diuinamente,
 Que el aplauso vulgar, y el vituperio
 Han de sentir los sabios yualmente.
 El hombre que gouernabien su imperio
 Desprecia la objeccion, y la alabanga,
 Deste, aunque infame, breue castiucio.
 Porque dar el mordaz desconfianza
 Al hombre ya prouecto, no es cordura,
 Que por ventura dize lo que alcança.
 Estimo la amistad sincera y pura
 De aquellos virtuosos que son sabios,
 Que sin virtud, no ay amistad segura.
 Que de la ingratitude al vez mis labios
 Formen alguna queixa no es delito,
 Que han hecho muchos necios los agrabios.
 De mi vida amarilis os he escrito
 Lo que nunca pense, mirad si os quiero
 Pues tantas libertades me permito.
 No he querido con vos ser lisonjero
 Llamandoos hija del diuino Apolo,
 Que mayores hiperboles espero.
 Pues aunque ostenga tan distinto Polo

Epistola septima.

Os podran alcanzar mis alabanças
A vos de la virtud exemplo solo.
Que no son menester las esperanças
Donde se ven las almas inmortales,
Ni sujetas a olvidos, ni a mudanças.
No se pondra jamas en los umbrales
Deste Orizonte el Sol, aunque aperciua
Amphitrite sus perlas, y corales.
Sin que le diga yo, que así la esquiva
Daphne sus rayos amorosa espere,
Presa en laurel la planta fugitiva
Os diga quanto el pensamiento os quiere,
Que os quiere el pensamiento, y no los ojos;
Que este os ha de querer mientras no os viere.
Sin ojos quien amò? Quien en despojos
Rindio sin vista el alma? ò gran victoria,
Amor sin pena, y gloria sin enojos!
Que no ay gloria mortal, (si llamån gloria
La que es mortal) como querer adonde
Se baña en paz del alma la memoria.
Aqui los celos el amor esconde,
Aunque os he dicho que naci de celos,
Y si ellos no le llaman no responde.
Por varios mares, por distintos cielos
Muchas cosas se diz en que no tienen

Tanta verdad al descubrir los velos.
 Cielas de solo el cielo me entretienen,
 No las temays, que Cielas de la tierra
 A ser infierros de las almas vienen.
 Si tanta tierra, y mar el passo cierra
 A Celos, y no a amor imaginado,
 Huya de nuestra paz, tan fiera guerra.
 Y pues aueys el alma consagrado
 Al candido pastor de Dorothea,
 Que inclinò la cabeça en su cayado.
 Cantad su vida vos, pues que se emplea
 Virgen sujeto, en casto pensamiento,
 Para que el mundo sus grandezas vea.
 Que vuestro celestial entendimiento
 Le dara gloria accidental, cantando,
 Entre las luzes del Impireo asientro.
 Honrad la patria vuestra propagando
 De tan heroycos padres la memoria
 Su valor generoso eternizando.
 Pues lo que con la espada su vitoria
 Ganò a su sangre vos en dulce suma
 Coronando laurel de mayor gloria
 Dos mundos de Filipe vuestra pluma.

EL IARDIN DE LO-
pe de Vega.

AL LICENCIADO FRANCIS-
co de Rioja, en Sevilla.

Epistola octaua.

Diuino ingenio, a quien estan sugetas
Romanas Musas, Griegas, y Españolas;
Que ennoblezes, aumentas, y interpretas,
Tu que del Cortesano mar las olas,
Cuerdo olvidaste, y donde quietas yazes
Vives las horas del estudio solas;
Claro Febo Andaluz, por quien ya nazes
En vez de olivas lauros en el Betis,
Que mas ardientes los ingenios hazen.
La gran Ciudad por quien discurre a Tetis,
Mayor que la que dio famosa a Nino
La hija del gran idolo Dercetis.
Honrada ya de tu laurel diuino

Se precia mas de ti, que de la infusa
 Ciencia del Smirneo, y Venusino.
 Como la tierra inmoble, aunque difusa
 Vemos estar de la naturaleza,
 Que es el ayre animable circunfusa,
 Así la ciencia (aunque es mayor grandezza)
 Tu parte superior sublime baña,
 Poco menos que Angelica belleza.
 Tu pues por quien la linea mas estraña
 De nuestro Polo, ha de ofrecer gustosa
 Memoria a las Coronicas de España.
 Oye de mi jardin la artificiosa
 Maquina donde viuo retirado,
 Sino virtuosa vida nunca ociosa.
 Taze en el centro de vn ameno prado,
 Como virtud de extremos tan viciosos,
 Vn quadro Hibleo a Flora dedicado.
 Siruen de cerca pampanos hojosos
 De mil hermosas intricadas parras,
 A quien abraçan alamos esposos.
 Rubricas verdes las primeras arras
 Rinden a los decrepitos sarmientos,
 Que suben a ceñir pardas pizarras.
 La puerta firme en solidos cimientos
 De Rustica se viste Arquitectura,

El jardín de Lope: 11A

Y la adornan tambien mis pensamientos.
No trato aqui la Griega compostura,
La montea y perfil del edificio,
Clara en el arte, y en la lengua oscura.
Pudiera el Oriental Polo ser quicio,
Donde jambas, linteles, y tresdoses
Sustenta en jaspe el terso frontispicio.
O Apolo, aqui te ruego que reposes,
Pues consagrè tus hechos a sus nichos,
Pudiendo dedicarlos a otros dioses,
Dos pilastras quadradas a los dichos
Marmoles van subiendo, y la cornisa
Adornan Hieroglificos caprichos.
Alli la fuente que con tanta prisa
Agotan los Poetas aguadores,
A Momo causa boquita uerta risa.
No faltan inscripciones, y primores
Al Zocolo que corre por lo bajo,
Si bien al arco superior mayores.
Como en las bassas puse al claro Tajo,
Que coronado de membrillos sube,
De las azudas inmortal trabajo:
Tambien puse el Parnaso en una nube,
A quien Pegaso vil, con quien en vano
Estuue siempre mal, y siempre estube.

Bañaua de Cristal, pero en la mano
 Fantástica una letra que dezia:
 Pegafo siempre para mi Seyano.
 Desta famosa puerta al medio dia
 Que forman blancos marmoles, dorando
 El capitel que al Sol rayos embia.
 Por un verde pretil se va passando
 A un arenoso quadro en que una fuente
 Está fingiendo perlas, y engañando.
 Como viene tan alta la corriente
 Aquello mismo que baxò leuanta,
 Por imitar a su Perene Oriente.
 Y entre los versos que ella propia canta
 Dize que el arte en la naturaleza
 Imperio tiene con violencia tanta.
 De aqui se passa a la mayor belleza
 Que ha visto el mundo en sus milagros todos,
 Que es una estatua de imperial grandezza.
 Dizen que fue del tiempo de los Godos.
 Notable calidad en cosas mias:
 Venturas ay por peregrinos modos.
 Esta, en un cuerpo (estrañas fantasias)
 Retrata a Salmacis ceñida a Troco,
 Tal puede arder amor en aguas frias.
 La ninfa en marmol muestra el amor loco,
 Como

El jardín de Lope. 1A

Como pudiera en carne, y el manco
Tibio, que siente sus singultos poco.
Coronados estan de verde azabo
Dos Satiros lascivos en la bafa,
Como el que quiso competir con Febo.
De aquesta fuente vndisona se passa
A quatro quadros de diuersas flores,
Eternos incensarios de mi casa.
Entre varios dibuxos, y labores,
Las armas de los Carpios representan,
Con veyntidos Castillos vencedores.
Y no os riays, que estos hidalgos cuentan
Que vienen de Bernardo, ellos lo diz en,
Sobre campo de golas los asientan.
Yo no lo se por Dios, mas no desdizen
Destas antiguedades sus papeles.
Dexaldos que sus armas solenizen.
Y creedme que plumas, y pinzeles
Han hecho sucesiones, y linages,
Tanto puede Virgilio, tanto Apeles.
La virtud no repara en viles trages,
A Alcestes dio Maron sangre Troyana,
Lo mismo agora que Amadis, y Agrages.
Bien dixo Iuuenal: Gente Romana,
Solo insigne en la sangre, y que no importa

De los mayores la portada cana.
 Mexor Ouidio en el de Ponto exorta
 A lo que obliga la mayor nobleza,
 Imagen que de ageno arbol se corta.
 En unas falta origen por perezia,
 En otras la vengança afrentas cria,
 Y en ninguna faltò naturaleza.
 Hizieron la humildad y cortesia
 Mas hidalgos q̄ el tiempo, que este aprueua
 Por largos años possession tardia:
 Y la humildad perdona alguna prueua
 Demostracion tan cierta y Matematica,
 Que hara sangre decrepita la nueua.
 Que necia digresion, mas no es Dragmatica.
 La Epistolar Poesia, estad gustoso,
 Que ya estan los Parentesis en pratica.
 Bolviendo a mi jardin, del oloroso
 Quadro que os dixere, a un sitio peregrino
 Se passa por un prado nemoroso.
 Ofrece en un estanque cristalino
 Las bulliciosas ondas a los ojos,
 Bacò en el agua, assi le temple el vino.
 No le coronan fragiles inojos,
 Sino verdes y harpadas Pempinelas,
 A pesar de la juncia y lirios rojos.

Pequeños barcos de dobladas velas
 Parecen cisnes, que por alas remos
 Para correr su mar calzan espuelas.

Los arboles retratan Polifemos,
 Y mirandose en el con ojos de hojas,
 Estampan en las nuves sus estremos.

Aquí las vides por Otubre rojas
 Trepán en vez de yedra, que no gusto
 Que les aprieten tanto sus congojas.

Signose luego un Platano robusto,
 Mayor que el Cordones, que dedica a
 Marcial al Cesar Domiciano Augusto.

Aquí dicen algunos, que a la Caua
 Forçò el ultimo Godo. Quien creyera
 Que tal memoria en mi jardín estaua!

Luego de yerua vna celeste esfera
 Ocupa el mayor quadro, y forma vnos
 Los signos donde Apolo reberbera,

En circulos aquí vegetatinos,
 Los Tropicos se ven, y los Coluros,
 Los Solsticios Hiernales, los Estiuos.

La linea Equinocial, y en verdes muros
 El Horizonte, el noble Meridiano,
 Si bien todos en tierra estan seguros.

Que es ver por el Zodiaco el humano

Sagitario, dulcissimo Poeta,
 Y el arco de Beocia armado en vano.
 No pudo la figura estar perfecta.
 Que treynta y una estrellas no cabian
 En una cifra a un circulo sujeta.
 Alli los otros discurrir se vian,
 Media parte del cielo que debajo
 Como no era voluble se encubrian.
 Aqui a manera de vistoso atajo
 Se corona de verdes balaustres,
 Margen que lo pudiera ser del Tajo:
 Ya espaldas de floridos Alegustres
 Estan algunos Cesares Romanos,
 Que describe Suetonio tan illustres.
 Luego algunos ingenios Castellanos,
 Andaluzes tambien, y Portugueses,
 Con libros, y laureles en las manos.
 Quien duda que tu aqui lugar tuuieses.
 Francisco illustre, y mi querido Elifio,
 Elifio, que me pesa que no vieses.
 Elifio, que y a viue el campo Elifio,
 Muerto por una espada rigurosa,
 Que pienso que animò licor Dionifio.
 Aqui tuuo lugar el verso y prosa
 De don Tomas Tamayo, en cuyo estilo,

Alta deydad científica e reposa.
Hortensio celestial, a quien Zoylo
Respet a el dulce, el casto, el alto ingenio,
Chrisostomo Español, nuevo Cirilo.
Con Alonso de Salas tengo a Eugenio
De Narbona, famoso Toledano,
Y a Bonilla Andaluz, celesste Genio.
Aqui don Iuan de Xaurigui, en la mano
De Apolo el arco, y el pincel de Apeles,
Aqui don Diego Felis Sevillano.
Aqui don Luys de Gongora, en laureles
Los oliuos del Betis transformando
Para su honor, que no por ser crueles.
Aqui al Retor de Villahermosa honrando
Al Hebro, con el Coro Pegaseo,
Y al diuino Ledesma equiuocando.
Aqui de Valdiuieso el santo empleo,
De Luys Velez, florido, y eloquente.
La Lira que ya fue del dulce Orfeo.
Garay en tantas letras eminente,
Y el docto Marco Antonio de la Vega,
Ceñida de laurel la ilustre frente.
En don Iuan de Fonseca el marmol niega,
Que no pudo dar alma tan diuina,
Si bien Lisipo al fin del arte llega.

Descubre en artificio peregrina

De don Diego Ximenez la sonora

Lyra, lustrosa imagen cristalina.

Y de Pedro de Soto un marmol dora

La fama, en mil canciones celebradas

Hasta los cercos de la blanca Aurora.

De Lobo Portugues las matizadas

Primaveras se veen en bassas de oro,

De Acanthos y Narcisos coronadas.

Aqui don Luys Ferrer con tal decoro

Muestra el semblante en porfido del Turia

Que le respeta de Aganipe el Choro.

Retrata un blanco marmol de Liguria

A Gaspar Aguilar, a quien ha hecho

Auaro el siglo en no premiarle injuria.

De Salucio del Poyo muestra el pecho

Bronze inmortal, por bassa la Tragedia

De Analos gloria, del priuar despecho.

El divino pincel del Mudo Heredia,

(Que entera no pudiera) al Doctor Mira

De su figura retratò la media.

Don Felis Arias, reuado admira,

Ya con heroyca espada en el Piamonte,

Y ya en España con la dulce Lyra.

Resplandece en su fabrica Belmonte,

Don Lorenço Vander honra a Granada,
 Y Miguel Sanchez el Castalio Monte.
 Tiene Martin Chacon la frente ornada
 De verdes hojas, Español Tibulo
 En candido alabastro retratada.
 Y en un Iacinto del Doctor Angulo
 Viva la esfigie, a cuya docta frente
 De Daphne los desdenes acumulo.
 Fray Iuan Bautista a su pinzel valiente,
 Hallò un Titiano en jaspes de colores,
 Menos el rostro de cristal luziente.
 Mezcladas al laurel diversas flores,
 Dieron al Catalan fray Tomas Roca
 Las artes liberales mil fauores.
 Y por el nombre en una excelsa roca
 Colocaron tan alto su retrato,
 Que por laureles las estrellas toca.
 Para fray Diego Lopez el recato
 Dorò la lengua en Agatha preciosa,
 Y aun le llamò la misma embidia ingrato.
 La mano en este siglo mas famosa,
 Aunque el valor de intrepida la culpe,
 Lo que no pudo ser de artificiosa.
 Para que el imposible la disculpe,
 Dos hermanas Ramirez, dos Apolas,

Dos Prados en metal dorado esculpe.
 Y como del jardin opuestos Polos,
 Los nueve de la fama hizieron onze.
 Iuan Blas de Castro, y Palomares solos.
 A Gil Gonçalez de Auila en vn bronze
 Pusó la historia humana, y la diuina,
 Y el estudio inmortal a Manuel Ponze.
 A la inmortalidad Liñan camina
 En vna estatua quede plata y oro
 Solo el color, si viue, determina.
 Camoes que ya vio del Indio y Moro
 Quanto su espada obrò, quanto su pluma
 Dexò a su patria por mayor tesoro.
 De tal manera al nicto de la espuma
 Deidad impone en voz enternecida,
 Porque el bròze animado hablar presume.
 Que parece que dize a su querida
 Raquel: Que mais seruira, se naon fora
 Pera tan longo amor, tan curta a vida.
 Iuan Bautista Marino, que enamora
 Las piedras Amphion, es Sol del Taso,
 Si bien el Taso le siruio de Aurora.
 Polimnia de marfil en el Parnaso
 Ciñe a Gregorio Hernandez mil laureles
 Allado del diuino Garcilaso.

Pararon los buriles y cinzeles
En el docto Tribaldos de Toledo,
Para quien fue Vicencio Griego Apeles.
Con tal vivacidad jurarte puedo,
Que està Luys de Cabrera retratado,
Que parece que tuuo el arte miedo.
Ni pudo preuenir mayor cuydado
Para Francisco Sanchez la escultura,
Assi quedò el artifice turbado.
En un arco formò la Arquitectura
De Iuã Luys de la Cerda honor de España
Vn Pedestal a su inmortal figura.
Mariana, cuyos labios cerca, y baña
Del Teologo Altar celeste fuego,
Vino en diamante a quien le mira engaña.
Diasano cristal retrata luego
Vn Pedro generoso, honor, y gloria
De Castro, Lemos y del Sil Gallego.
Vna bassa que ciñe varia historia
Del Conde de Salinas dulcemente
Los conceptos consagra a la memoria.
Alpie de la Pegasida corriente,
Villamediana el Menosino Coro
Honra en puro metal resplandeciente.
Como Simon Xabelo el lirio de oro,

Corona de su patria, y del Latino,
 Y Griego verso, Pasiteo decoro.
 En urna de alabastro el cristalino
 Turia, de don Guillen a la alta Musa
 Iazmines dedico, laurel preuino.
 Y Daphnes (ya de su desden escusa)
 El marmol Pario de don Iuan de Vera,
 Enamorada coronò difusa.
 Y de la mar del Sur, de la Frontera
 Del Barbaro, Amarilis bella Indiana
 En versos Sapho, en flores Primavera.
 Aqui Espinel la Lyra Castellana
 Muestra depositar en el sagrado
 Templo, aunque fue diuina, quando humana.
 Aqui el insigne Mariner, Versado
 En quanto supo ya la escuela Griega,
 Premiado en Griego, porque no premiado.
 De Antonio Lopez, Portugues, la Vega
 De su nombre encarece un verde jaspe,
 Que en arte, y resplandor los ojos ciega.
 Retrato en un marmol Arimaspe
 Pudiera don Antonio de Mendocça
 Ser gloria del amante de Campaspe.
 La embidia tantos aspides destroça
 A los pies de Silueyra Lusitano,

El jardin de Lope.

Quantos laureles, y coronas goza.
Y ocupan frente digna, y docta mano
En nicho de alabastro, lustre en nicue,
A Sebastian Francisco de Medrano.
La imagen que la lengua Hispana deve
A Emanuel Sucyro ilustra vn arco,
Que al q̄ forma en el agua el Sol, se atreue.
Y a pesar de la furia de Aristarco
Zarate viue vn quadro de pintura,
A quien Daphnes texio lustroso marco.
Honró con su retrato la escultura.
Don Iuã de Arguijo, y dio a la fama gloria
Iuan Perez, retratado en plata pura.
Aqui tiene dignissima memoria
El Maestro Aguilar, y està postrado
Galeno al nombre del Doctor Vitoria.
Don Francisco de Herrera Maldonado,
Celebrando la Virgen Palestina,
En prosa y verso canta retratado.
Sanchez, a quien la altiu a frente inclina
Henares, que escuchò la lengua santa,
De duplicada Cattedra doctrina.
Y en imagen famosa se leuanta
El singular ingenio de Pedrosa,
Chrisologo que a España se trasplanta.

Herrera

Herrera tiene aqui la mas famosa

Estatua que vio Grecia dignamente,

En verso sin igual, diuino en prosa.

De don Francisco Lopez no consiente

Mi amor mas alabança que ser mio,

Porque en el alma retratarle intente.

Mas porque ya del campo me desuio,

La docta pluma en Frey Miguel diuina

Supla por mi lo que a su fee confio.

Y solo don Antonio de Melina

Termino ponga al numero infinito,

Que el monte de las Musas peregrina.

Ni meritos les pongo, ni les quito,

Yo pinto mi jardin, sin dar lugares,

Y que ellos se los tomen les permito.

Concierto hize con los Dioses Lares,

Que han de honrar una breue chimenea,

De Ambrosia no, de rusticos manjares.

En lo demas yo pienso que hermosa sea

La clara magestad a la Poesia,

El que quisiere lo contrario crea.

Quien tiene natural nunca porfia

En las sentencias ser Amphibologio,

Como vn cierto Poeta de atangia.

Que por dezir relox dixo horologio,

El jardin de Lope.

Pues basta que con breues pensamientos
Dedique a todo ingenio un breue Elogio.
Siempre tuue de honrar dulces intentos,
Siempre tuue por necia valentia
Quitar, y no poner merecimientos.
La embidia nunca fue sabiduria
Reprehender al que mas quien sabe menos,
Es vanidad en xerta en boberia.
Mas bolviendo a mis quadros siēpre amenos,
Aqui descansa yo, y alla la embidia
Rompa laureles de vitorias llenos.
Correspondientes a la Diosa Gnidia,
A Iuno y Palas en marfil retrata
Mejor cinzel que de Lisipo y Fidia.
Y la fachada un Satyro remata,
Que ofrece a Apolo un quadro de pintura
En euano engastado, y tersa plata.
Aqui un famoso perro es la figura
Mas principal, a quien ladrando atajan
(Sin aduertir en el descompostura)
Mil intrepidos gozques que trabajan,
Por inquietar su vida con algunos
Que a Mançanares desde el Tormes bajã.
Nombres tienen alli los importunos,
Mas solo os dirè dos Raminto y Maya,
Abitos

Ahitos de ladrar, de ciencia ayunos.
 No es este Maya aquel famoso Amaya,
 De quien en tierna edad cantè contento
 La Dragonthea de la Indiana playa.
 Es un cierto sabueso macilento
 Ingrato a las riberas de Corbones,
 Que no degenerò su nacimiento.
 Despues de algunas fuentes y invenciones,
 Vn Exagono forman a Cavallo
 Algunos nobles y inclitos varones.
 Aqui diras (y es bien) que como callo
 El Guzman generoso, el de Olivares,
 En quien ciencia y virtud iguales hallo.
 Pero tambien es justo que repares
 En que alabanças cortas son ofensas,
 Y que todas en el seran dispares.
 Bien pienso yo que de mi celo piensas,
 Que a mayor ocasion Euterpe guarda
 Asunto de virtudes tan inmensas.
 Aqui para la imagen se acobarda
 Del Duque de Pastrana, el bronze, el oro,
 Si bien del vino imitacion gallarda.
 Aqui graue terror del Turco y Moro
 El grã Marques de Sãta Cruz, mostrãdo
 La magestad del inclito decoro.

Tengo

El jardin de Lope.

Tengo al Marques Espinola, animando
Los Españoles, a quien tanto deuen,
Quando estauan las armas espirando.
Y aunque al Conde de Fuentes no se atreuen,
Ni Musas, ni Cinzeles, ni Buriles,
Por mas que a referir sus glorias prueuen.
Le puse entre bombardas, y esmeriles,
Dos lauros recibiendo de las manos
Del Cordoua Andaluz, y el Griego Aquiles
Y entre Galos, Flamencos, y Germanos
Al docto Condestable de Castilla,
Honrando tres Elogios Castellanos.
Y puse por octaua maravilla
Al claro Pimentel de Benaunte,
A quien los nueue dan decima silla.
Y en el lugar a su valor decente
Al generoso Duque de Vergança,
Ceñida de laurel la heroyca frente.
Principe de magnanima esperança,
Y de los Reyes Lusitanos gloria,
Pues tanta parte de su sangre alcança.
Del retrato saquè de mi memoria
Al gran Duque de Sesa, a quien deuiera
En laminas de Bronze eterna historia.
Mas porque no te canse, y porque fuera

Infinito el processo, si pintara
 De tantos Heroes la suprema Esfera.
 Solo te alabo en escultura rara.
 Tres gracias, cuya accion, por ser tã viua;
 A la naturaleza admira, y para.
 Estan pidiendo a Iupiter recina
 Por quarta gracia, algun entendimiento,
 Que en la inmortalidad su nombre escriua,
 Y el Panomphco Dios mirando atento
 La diuina Leonor Pimentel, muestra
 Que solo merecio su pensamiento.
 Esta Heroyna es la Mecenas nuestra,
 Reyna deste jardin, y de sus flores,
 Naturaleza mas hermosa, y diestra.
 Alegres de sus gracias, y fauores,
 Entre la copia de tan dulces fuentes,
 Que unas piden cristal, y otras colores.
 Haze officio de Sol, en sus corrientes
 Es Iris celestial, y en verdes plantas
 Aurora en cercos de oro transparentes.
 Mas si de tanta maquina te espantas,
 En Venus pongo fin al jardin mio,
 Fenis de marmol en bellezas tantas.
 La esbelteza de Italia, Español brio,
 Haze tan viuo, y amoroso ofeto,

Que

El jardin de Lope.

Que pone en contingencia el albedrio.
En esta perfeccion el Arquitecto
Mostrò mayor primor enamorado
De la Escultura, celestial sujeto.
Està a los pies del Cupidillo alado
Rendido en forma de Gigante Alcides,
Quanto possible fue proporcionado.
Mas tu si mis pequeñas fuerças mides,
Quien duda que estaràs como dudoso,
Y que la cuenta del jardin me pides.
Pues todo quanto he dicho es fabuloso,
Menos las alabanças y retratos,
De quien he sido historiador famoso.
Que sin mirar si algunos son ingratos,
Los adornè de Elogios y Epigramas,
Llamandolos Horacios y Torcatos.
Todos los ciñen vitoriosas ramas,
Que todo lo demas fabula ha sido,
Si assi la parte verisimil llamas.
Nunca mayor se ha escrito, ni se ha oydo,
Porque es tan essencial en el Poeta
Como es el alma al corporal vestido.
Que mi jardin, mas breue que cometa
Tiene solos dos arboles, diez flores,
Dos parras, un naranjo, una mosqueta.

Aqui

*Aqui son dos muchachos Ruiseñores,
 Y dos calderos de agua forman fuente
 Por dos piedras, ò conchas de colores.
 Pero como de poco se contente
 Naturaleza, para mi son viles
 Hibernia, Tempe eminente,
 Hesperides, Adoneos, y Pensiles.*

A DON IVAN DE
 Arguijo Veyntiquatro de
 Seuilla.

Epistola nona.

EN humilde fortuna mas contento
 Aqui señor don Iuan la vida passo,
 Ella passa por mi, yo por el viento.
 Y como nadie sabe el postrer passo
 De toda loca vanidad me rio,
 Por no perder el seso como el Taso.
 No porque tanto del ingenio fio,
 Que me tiraran piedras los Tasisas,

Epistola nona.

Que aun no quieren dexarnos aluedrio.
Yo he visto enloquecer dos mil versistas,
A quien el seso la aficion ofusca,
En seguir su opinion monjas Bautistas.
Dificilmente la verdad se busca,
Si quisieren saber que mundo corre,
Traslado a la Academia de la Crusca.
Asi con aficiones me socorre
La contraria opinion, si bien no ha sido
Tal que su fama al gran Torcato borre.
Es nuestro entendimiento parecido
Por las especies que recibe dentro,
A la potencia del comun sentido.
Sale con las fantasmas al encuentro
Que de las cosas exteriores siente,
Y por mas noble se las lleva al centro.
No puede inteligible constar Ente
(Como sin luz no viuen las colores)
Sin este noble entendimiento agente.
Con esto de las formas esteriores
Percibe cada qual su estimativa,
Y da lugar (si sabe) a las mayores.
Mas quando la potencia aprehensiva,
Se dexa gouernar de aficion loca
No ay luz q̄ alumbre y resplandezca uina.
Pero

Pero direys que a mi por que me toca
 Aristotelizar Epistolando,
 Sino es que el Ariosto me promoca?
 Peregrina inuencion, furioso Orlando
 Defiendete de tantos Rodamontes,
 Que estan en el Torcato idolatrando.
 Que ay hombres, que sino es que por los mōtes
 Mas asperos camine la Poesia,
 Vestida de remotos Orizontes.
 No la tendran en mas que yola mia,
 Mirad si lo encarezco, mas que importa
 Si viue la verdad donde solia.
 Pero boluiendo a lo que mas me exhorta,
 Que es el discurso de mi humilde vida,
 Me admira el verla tan ligera y corta.
 Passan las horas de la edad florida,
 Como suele escriuir ringlon de fuego
 Cometa por los ayres encendida.
 Viene la edad mayor, y viene luego,
 Tal es su breuedad, y finalmente
 Pone templança el varonil sosiego.
 Mas quando vn hombre de si mismo siente,
 Que sabe alguna cosa, y q̄ podria,
 Començar a escriuir mas cueradamente.
 Ya se acaba la edad, y ya se enfria

Epistola nona,

La sangre, el gusto, y la salud padece
Auisos varios que la muerte embia.

De suerte que la edad quando florece

No sabe aquello que adquirio passando,
Y quando supo mas, desaparece.

O quien pudiera recoger, rasgando,

Tanto escrito papel, pues quando un hōbre
Començara mejor, estā acabando!

Pero deste discurso no os assombre

El propuesto rigor, que en fin se adquiere,

Por lo passado algun humil de nombre.

Tal vez, la edad a la mitad preficre

Los dos estremos de la vida humana,

Tal fuerça el escriuir, tal luz, requiere.

Sale bañada en plata la mañana,

Vestida de ayres frescos, y de oluido,

Auiendose de ver tan presto cana.

Dexa las pajas del caliente nido

El paxarillo por la yerua y flores,

Del horror de la noche detenido,

Cubren nuestro Zenith los resplandores,

Y ponense en quietud al medio dia,

Hasta las sombras q haze el Sol menores.

Assi la edad que en su principio ardia,

En el medio se muestra mas quietas,